que se llevaba á cabo la justicia de aquellos mónstruos de forma humana.

En cuanto á la hija de Bernabé Cabard, se llegó á probar plenamente que no tenia complicidad alguna en los asesinatos de su padre. El barbero se valia de ella como de un cebo para sus parroquianos, teniendo cuidado de alejarla cuando queria cometer algun asesinato.

Así pues, la jóven fué puesta en libertad y se retiró segun dicen á un convento. De cualquier modo que sea, y aun cuando los crímenes sean personales, la vida de aquella desgraciada no debió ser menos cruel que lo habia sido la muerte de su padre.

.....

.....

Despues de la ejecucion de los criminales, Andrés mandó llamar al cerrajero Gomire.

—A vos debo únicamente el haber podido vengar á mi pobre hermano, le dijo. Sois acreedor á una recompensa y la tendreis.

Y hablando así el noble aragonés, presentó al artesano una bolsa llena de dinero.

—Tomad, prosiguió; este bolsillo contiene mil ducados; quiero que con ellos monteis un establecimiento que os haga honor y que os dé lo necesario para la educacion de vuestros hijos.

Gomire se negaba á aceptar tan crecida suma, diciendo que el servicio que le habia prestado no merecia tan gran recompensa, y que por otra parte no habia hecho mas que obrar segun su conciencia y de ningun modo con el objeto de especular.

—Ya lo sé, honrado Gomire, dijo Andrés, y por eso mismo quiero favoreceros. Así pues, tomad este dinero y despues os tengo que pedir una cosa.

—Hablad, replicó Gomire, y os obedeceré. Desde este momento soy vuestro.

—Bien, dijo el español con lágrimas en los ojos; yo habia venido á París para completar mis estudios de leyes y de medicina, y traia en mi compañía un compañero querido. Dios se ha servido privarme de él: acatemos su voluntad. Pero vos, honrado Gomire, podeis disminuir mi afliccion....

Dejadme al mayor de vuestros hijos, y él reemplazará al amigo, al hermano que acabo de perder....¿Lo hareis?

El cerrajero no respondia, ahogábale la alegría y el reconocimiento.

Con los mil ducados del noble aragonés, el cerrajero Gomire montó un establecimiento que fué el orígen de su reputacion y de su fortuna. No hace un siglo, se veia aun en muchas iglesias de París obras de cerrajería debidas á las inteligentes manos del honrado artesano.

Cuando se hizo rico, Gomire compró terrenos en el campo Manbert, y fué el primer vecino de París que edificó casas en este punto, que se conoció y se conoce aun hoy dia con el nombre de plaza de Manbert.

Todos sus hijos se educaron muy bien, y una de sus hijas casó con el conde de Lancastre, que fué á establecerse á Francia hácia el año 1436. Con motivo de este enlace, Gomire deseando dar á su noble yerno una muestra de sus talentos, hizo por sí solo un púlpito todo de hierro, destinado para la capilla del palacio de Lancastre. Esta obra de un gran trabajo y de un esquisito gusto, es aun hoy dia la admiracion de los inteligentes, y se la designa en el país bajo el nombre del *buril francés*.

En cuanto al hijo mayor del cerrajero, Felipe Gomire, su noble protector le hizo dar una educacion brillantísima, de que él se aprovechó para haserse abogado. Esperábanle grandes trinnfos en su carrera, y ya tenia una inmensa reputacion, cuando tuvo noticia de que la fortuna de su bienhechor se hallaba en gran peligro.

Con efecto, Andrés habia llegado á ser conde de Pontarbo por muerte de su padre; pero los inmensos bienes del conde le eran disputados por la poderosa familia de los Medinas, y la causa iba á ser llevada ante el consejo del rey de Aragon.

Apenas supo la desgracia que amenazaba á aquel á quien debia todo lo que era, Felipe Gomire abandona á París y corre á Zaragoza. Allí, despues de haber tomado los informes necesarios de Andrés, se presenta en el consejo del rey y hace su defensa con tal acierto y con lógica tan poderosa, que obliga á los jueces á penetrarse de la conviccion de que él mismo se hallaba penetrado. Andrés de Pontarbo gana el pleito, y los Medinas tienen que renunciar á sus injustas pretensiones.

De este modo Felipe Gomire pagó noblemente la deuda de gratitud que su familia habia contraido con la familia de Pontarbo.

Despues de esta victoria, el jóven abogado, á pesar de las reiteradas y amistosas ofertas de su protector, salió de España y volvió á París.

Por espacio de veintiseis años ejerció sus funciones de abogado, con tanto talento como integridad. Despues de haber obtenido el empleo de consejero en el parlamento, fué nombrado por el rey presidente del tribunal de pesquisas. Seis años hacia que ocupaba este puesto cuando pagó su tributo á la muerte: Felipe tenia entonces setenta y un años.

EL POBRATIMI.

I.

Los últimos fulgores del crepúsculo exhalaban pálidos reflejos sobre las montañas de la Bosnia. En una de las miserables cabañas que sirven de guarida nocturna á los contrabandistas bosnianos, conversaban en voz baja un hombre y una mujer, esplayándose en sensaciones tiernas de amor, y en protestas que son siempre las mismas entre dos almas que se aman, y que les parecen nuevas cada vez que se las hacen.

De repente unos ladridos de perros interrumpieron el silencio de los montes, y los cazadores se levantaron atropelladamente para entregarse á su ejercicio.

—Este es el perro de Ivo, esclamó temblorosa la jóven.—Adios, Mirna, le dijo su amante estrechándola en sus brazos.—Parte pronto, Bojko, le replicó Mirna con ansiedad; márchate, márchate, ó somos perdidos.

En efecto, no habia un momento que perder. Apenas habia desaparecido Bojko, cuando Mirna toda trémula vió entrar á Ivo su marido, acompañado de Wasil su amigo inseparable.

Mientras que Ivo saludaba á su esposa con un beso cariñoso, Wasil con una mirada escudriñadora recorria la cabaña, y habiendo advertido un cuchillo de caza, se apoderó de él, y lo ocultó entre su vestido.

Un momento despues, salió Ivo, y aprovechándose Wasil de esta ocasion se acercó á Mirna y le enseñó el cuchillo que habia encontrado, Es de Bojko, le dijo con una mirada penetrante y acusadora, y no estando en las montañas actualmente, ¿cómo es que se halla aquí esta arma? La culpable bajó la vista avergonzada, y percibiendo que volvia su marido, suplicó á Wasil que no causase sospechas á su esposo.

—Guardaré silencio, le respondió Wasil; pero cnmpliré fielmente los deberes de pobratimi.

Despues que Wasil hubo cenado con Ivo y Mirna, se retiró á su choza que estaba cercana á la de su amigo. Al dia siguiente hizo sus investigaciones entre los pastores que tenian sus ganados á los alrededores de su habitacion, y supo que Bojko habia sido visto en las montañas y sorprendido muchas veces saliendo furtivamente de la cabaña de Mirna.

Algunos dias despues, esto es, el 30 de Junio de 1848, se encontró el cadaver de Bojko, tendido ante el umbral de la puerta de Mirna, y cosido á puñaladas.

II.

Para hacerse cargo de lo que vá relacionado, es conducente manifestar una reflecsion retrospectiva é indispensable.

Entre las costumbres bosnianas, hay una conocida con el nombre de *matrimonio de pobratimi;* una especie de masonería religiosa, y que enlaza hasta la muerte la ecsistencia de los que entran en ella. Los aspirantes á esta union tan singular se presentan en el templo ante el sacerdote católico, quien revestido de su ropage sagrado, recibe su súplica al pié del altar, haciéndoles jurar que los pobratimis se comprometen mútuamente á la amistad, fidelidad y proteccion, hasta sacrificar su vida por la seguridad de esos lazos. Cuando los aspirantes han prestado el juramento, el sacerdote los declara pobratimis y bendice su union. El respeto y veneracion que les inspira este lazo, es de tal naturaleza, que muy rara vez se ha visto á un contrayente faltar á estos deberes, y por otra parte, si el culpable es descubierto no evita jamás el castigo de su infidelidad.

Así es que Ivo, Wasil y Bojko, habian sido unidos en 1839 por los mútuos lazos del pobratimi, y desde esa época, su union habia sido tan estrecha, que no se habian separado en ninguna circunstancia de las que se hallaron, ya en sus incursiones á mano armada en el territorio austriaco, y ya batiéndose con los turcos para sustraerse del tributo. Llegada la hora del reposo, se retiraban los tres á sus respectivos hogares.

Siete años transcurrieron de esta suerte; pero en 1846, habiendo asistido juntos á la fiesta de Zwernich, vieron allí á la hija de un pobre tratante, nombrada Mirna: entonces tenia dieziseis años y su belleza era encantadora. Cuando entonaba las baladas del país y cuando desarrollaba la gracia seductora y voluptuosa de sus formas en el baile nacional guerrero de los bosnianos, era muy difícil resistir á sus encantos.

Los tres amigos no resistieron, y todos tres se confiaron la pasion que los subyugaba. Esta rivalidad no pareció que alterase la amistad que los unia, y se convinieron en que la suerte designase quien de los tres habia de seguir amando á Mirna y pedir su mano.

Al efecto, se dirigieron á una barranca cercana á un bosque, y allí mató cada uno un ganso silvestre poniéndole en los piés un liston de distinto color y designando cada uno el suyo. En seguida colocaron los gansos en una roca que dominaba á la barranca y se retiraron al bosque. Muy pronto vieron una águila agitarse sobre la roca, descender lentamente, y apoderarse de uno de los gansos estrujándolo en sus garras, y perderse entre las nubes. Al punto corrieron los jóvenes y reconocieron que el ganso que faltaba era el de Ivo, á quien el destino habia favorecido. Sus amigos se sometieron, y no tardó Ivo en ser esposo de Mirna.

Su matrimonio se celebró con fiestas prolongadas, y entre los que parecieron tomar una parte activa en la felicidad de Ivo, se notaba á Wasil y en particular á Bojko, los cuales aparentaban haber olvidado completamente su amor. Terminadas las fiestas, se fueron los tres amigos á sus montañas, en donde Wasil y Bojko eligieron una habitacion, poco distante de la de Ivo y Mirna. De este modo, los cuatro se veian diariamente, y en apariencia nada presagiaba estinguir la amistad de los pobratimis ni la ternura fiel de los esposos.

III.

Sin embargo, la pasion que habia inspirado Mirna á Bojko solo estaba amortiguada y no tardó mucho tiempo en inflamarse con nueva fuerza. Aunque se contenia escrupulosamente y se abstenia de hablar de este amor al objeto de él, sus ojos y todas sus acciones lo traicionaban á cada instante, no ignorando Mirna que era amada con pasion. No obstante, sujeta á sus deberes, habia resistido largo tiempo á un sentimiento, al cual se inclinaba su corazon; pero, ¿qué pueden las reflecsiones de una voluntad sana contra los embates del amor, cuando la ocasion proporciona medios para disiparlas?

Un dia que Mirna regresaba de llevarle la comida á su marido, y se encaminaba á su cabaña cantando una balada del país, se detuvo repentinamente á la vista de un tígre que estaba á diez pasos de ella y la devoraba con sus ojos: azorada y confundida de horror, intenta huir, mas la fiera no se halla dispuesta para dejar escapar su presa: se lanza y de un salto rápido y poderoso vá á caer sobre la infeliz Mirna..... pero en el momento en que el tígre cae en tierra, se encuentra frente á frente con Bojko, quien con mano firme y bien ejercitada le clava en la garganta su largo cuchillo.

Desde este momento, Mirna fué perdida: el reconocimiento la entregó á un hombre que la habia salvado de una muerte segura: un trato adúltero se siguió durante muchos meses, sin causar ninguna variacion ostensible en las relaciones de nuestros personages. Pero temiendo Bojko que se traslucie-se la verdad, tomó el partido de alejarse de sus dos amigos, agregándose á una reunion de montañeses que hacian una guerra activa á los austriacos; mas cada vez que las circunstancias se lo permitian, volvia á la cabaña de Mirna que no habia cesado de amarlo; y en una de estas visitas fué cuando obligado á huir á causa de la llegada intempestiva de Ivo y Wasil, olvidó su cuchillo de monte y confirmó las sospechas de aquel.

El mismo dia en que habia sido asesinado Bojko, se presentó Wasil ante el bey de Serebenik, noble bosniano y juez de la ciudad; y declara que él es el homicida, pero pide que no se le juzgue por el cadí turco, sino por los *ancianos*, impetrando el favor de no citar á Ivo, el cual se hallaba ausente é ignoraba la catástrofe. El magistrado consintió en ello, y mandó convocar para el primer domingo de Julio, al *consejo de los ancianos;* una especie de juri formado de trece jueces escogidos entre los notables de mas edad de la ciudad.

En el dia designado, se reunieron en la iglesia los trece ancianos, y despues de haber asistido á la misa, se reunieron en cuerpo y se dirigieron á la sala del consejo. Allí se investigaron las edades de todos, y el mas anciano fué nombrado presidente de los jueces: se colocó en un asiento mas elevado que los otros y en torno suyo se colocaron los demas. En frente de ellos estaba un sacerdote con sus vestiduras eclesiásticas, en pié y cerca de una mesa donde se veia un crucifijo.

El acusado fué introducido, y puesto de rodillas ante el sacerdote, esclamó:

—Juro ante el Altísimo que ninguna mentira saldrá de mis lábios y solo diré la verdad.

—¡Maldito seas si mientes! le dijo el sacerdote, y habla á los que Dios ha designado para ser tus jueces.

Wasil se levanta y esclama con una voz grave.

—Respeto vuestra edad y vuestros blancos cabellos, padres mios. Sin duda algunos de vosotros sois pobratimis, y sabeis bien lo que obligan los deberes de esta santa union. Yo, Ivo y Bojko, éramos pobratimis, y sin embargo, he matado á mi hermano; pero protesto con la mano en mi corazon, que no soy culpable.... ¡que Dios salve el alma de Bojko..... mas él ha deshonrado á nuestro hermano Ivo.... él ha traicionado el juramento de los pobratimis, y entonces lo he matado: castigadme, padres; pero que nada sepa Ivo.... ama tanto á esa mujer!.... Ella es culpable; pero puede arrepentirse, y si el honor de Ivo se mancha una vez, jamás podrá repararse.

—Decidnos lo que habeis hecho, le dijo el presidente.

—La hora de vengar á mi hermano Ivo, habia llegado, respondió Wasil, porque la víspera ví un cuervo negro. Habia ido á la habitacion de Ivo; Mirna estaba sola y se presentó al ruido de mis pasos; pero su alegría se cambió en terror cuando se encontró con Wasil en lugar de Bojko que esperaba: entonces la obligué á que entrase, y me oculté á la espalda de una vid plantada cerca de la casa.... Bojko, no tardó en llegar, cantando..... el traidor..... Yo encomendé su alma al Criador y le quité la vida.... Ahora, ya lo sabeis todo..... juzgadme.

—¿No han sido los zelos, preguntó el presidente, los que os han obligado á este asesinato? porque vos amais á Mirna.....

—Maldito seas si mientes, dijo el sacerdote.

—Sí: yo amaba á Mirna: la amo aún, replicó Wasil; pero jamás la he hablado de esta pasion, y si he quitado la vida á Bojko, no ha sido por zelos, sino por haber violado los juramentos de pobratimi.

Dicho esto, se mandó retirar á Wasil, y el presidente recomendó mucho á sus compañeros, que meditasen bien la sentencia que iban á fallar. Una hora se pasó en el silencio y reflecsion. En seguida se levantaron todos, y los ancianos de menos edad se arrodillaron ante el sacerdote diciendo:

—Wasil no es culpable, y ha cumplido lealmente los deberes de un pobratimi. Y los demas repitieron lo que opinaron los primeros.

En seguida introdujeron de nuevo á Wasil.

—En nombre de Dios, has hecho bien: yo te absuelvo, dijo el presidente.

Wasil se retiró.

Mientras tenian lugar estas ceremonias y este juicio, Mirna habia buscado la muerte, precipitándose en un torrente.

Wasil é Ivo levantaron un túmulo á cada uno de los culpables, y despues abandonaron el país jurando no volver mas á él.